



PLAZA DE TOROS DE MADRID

8.ª Corrida de abono celebrada ayer  
5 de Junio de 1892.

Buen día de toros fué el de ayer en toda la extensión de la palabra.

Pedirlo mejor fuera gollería.

Cielo azul, magnífico, sin que la más ligera nube le empañara.

Sol canicular, luciendo con todo su esplendor, y picando como pudiera hacerlo en pleno verano.

Así, pues, nada tiene de particular que hubiera alguna más animación entre los aficionados que en alguna de las tardes pasadas para presenciar la octava corrida de abono, primera de la segunda serie, cuyo programa era el siguiente:

Toros: seis de la ganadería de D. Rafael Molina y Sánchez, vecino de Córdoba.

Espadas: el propio ganadero, conocido en el mundo taurómico por Lagartijo, Manuel García (el Espartero), que solo accedió á tomar parte en la corrida, según públicos rumores, con la condición de que toreara el ganadero, y Antonio Moreno (Lagartijillo), que trabajaba incondicionalmente; es decir, por su tanti cuanti, sin poner cláusulas ningunas.

Como sobresaliente, sin perjuicio de banderillear, figuraba en los carteles Antonio Pérez (Ostión).

Hora de comenzar la función, las cinco.

Hora de apartar las reses, la una.

La operación de apartar las reses se verificó con numerosa concurrencia, pasando sin novedad á sus respectivos departamentos Pañero, Habanero, Coral, Gallareto, Paquete y Barrilero de la referida ganadería, y Voluntario de la de Patilla, en calidad de reserva.

La fiesta taurina dió principio con la puntualidad de siempre al marcar el cronómetro municipal las cinco, ocupando el palco de la presidencia el teniente de alcalde Sr. Vilanova.

Verificadas las consabidas ceremonias, y en su puesto el personal de las cuadrillas, salió á escena el primer cornúpeto de los dispuestos.

Atendía por Pañero, tenía el núm. 114, berrendo en negro, botinero y apretado de defensas.

Huyendo y doliéndose al hierro, se llegó tres veces á Trigo, que perdió el caballo; tres al Agujetas, que llevó una caída, y se separó para siempre del potro, y una á Infante, sin novedad.

El bicho volvió la fisonomía después de la cuarta vara, y recargó en la quinta.

A los quites los espadas, estando muy activo el ganadero.

Manene y Antonio Pérez, banderilleros de turno, agarran las banderillas y van en busca del bruto, que huía hasta de su sombra, y, por tanto, de los bultos. Manene, á la media vuelta, después de algunos apuros y cinco salidas falsas, deja clavados dos husos. Ostión, después de un palo pero un palo solo y único, cerrando Manene el tercio con medio par sin dibujos.

El bicho, después de la primera salida en falso de Manene, se coló al pasillo por el 9 y la puerta de arrastre.

El propio cosechero, el amo de la vacada, el espada Rafael Molina (Lagartijo), que lucía traje verde con oro, con las de Cain en el cuerpo y la risa en los labios, una vez obtenida la venia presidencial, sale en busca de Pañero que continuaba huído, y una vez en jurisdicción, con movimiento y no poca zaragata, le larga dos pases cambiados, uno redondo, uno de pecho, tres altos y cinco con la derecha, y entra á matar con coraje y suelta un pinchazo en todo lo alto descordando á la res.

El puntillero al tercer golpe.

El espada oyó palmas.

Retirados los estorbos, sale á escena Habanero, núm. 110, negro mulato, corto, apretado y bizco de la derecha.

Trigo y Agujetas se encargan de agujerearle la piel, y lo consiguen, á fuerza de obligarle, la friolera de siete veces, de las que dos correspondieron al primero y cinco al segundo.

Hay que consignar que Agujetas trabajó muy mucho por que cumpliera el bicho en este tercio.

Cada uno de los jinetes llevó dos caídas, y Agu-

jetas, que en una rodó como una pelota, perdió además un caballo.

En una de sus caídas, expuesta, hizo un buen quite el Espartero.

Del segundo tercio, al que llegó Habanero con tendencias, se encargaron el Morenito y Julián Sánchez.

El Morenito cuarteo en primer término un buen par.

Sigue Julián con otro en la propia forma, bueno también.

El Morenito, entrando bien, repite con medio par, y se pasa á otra cosa.

Quedado, en defensa y al abrigo de las tablas encontró al cordobés Manolillo, y con valentía le largó tres pases cambiados, buenos, dos altos y cinco con la derecha, como prólogo de un sablazo sin soltar ni meterse.

Julián, al meter una vez el capote, se torció el pié derecho y se vió apurado.

Vuelve el matador á la carga, y previos un pase cambiado y tres con la derecha, entrando en regla, deja una estocada corta un poco caída, que basta para que la res se entregue en manos del Sargento, que acierta al primer golpe.

El matador, que lucía traje color café con adornos de oro y cabos negros, oyó palmas.

Arrastrados los difuntos vuelve el clarín á sonar, y al momento el Buñuelero ó sea Carlos Albarrán, abre el portón de los sustos y deja libre á Coral.

Tercero de los bichos disponibles de la ganadería de Lagartijo.

Tenía el núm. 117, y era negro, bragado, apretado, caído y bizco del izquierdo.

Los muchachos manejan la percalina que es una bendición de Dios, corriendo al bicho de un lado para otro, sin recortarle una sola vez, y conste que se dieron, cuando menos, sus cuarenta capotazos.

Lagartijillo entre tanto movimiento de peones larga por su parte tres verónicas.

Después consigue la caballería verse cara á cara con el bicho.

Beo fué el primero que le agujereó la piel, llevándose á cambio una caída.

Después pinchó el Calesero, que cayó y perdió el jamego.

No hubo fuerzas humanas después de esto que le hiciesen entrar de nuevo á los jinetes, y la presidencia, por tanto, ordenó que se le quemase.

Y á rizarle el pelo con las tenacillas calientes salieron Maguel y Hierro.

El primero cuarteó un par, que dió chispas y quemó la piel del bicho.

Hierro metió en la misma suerte un par, que no prendió.

Y repitió Maguel con otro par, que tampoco dió lumbré.

La presidencia flamea de nuevo el pañuelo, y Lagartijillo, que luce uniforme verde botella con oro, sale á llenar su cometido.

Y desde cerca larga al cornúpeto un pase de pecho, cuatro altos, cuatro con la derecha y uno natural, como preludio de una estocada corta en buen sitio, entrando bien á matar.

El bicho no necesitó más.

El espada escuchó aplausos.

Fué el cuarto Gallareto, núm. 121, berrendo en negro, botinero y bizco del derecho.

Con bastante voluntad se las hubo Gallareto con los de la vara larga el Beo y el Calesero, que pusieron ocho varas, se repartieron dos vuelcos, quedando como presea de la batalla un jamego.

Las varas correspondieron cuatro á cada uno, y las caídas se repartieron á partes iguales, siendo difícil la que tocó en suerte al Beo, estando al quite de ella Lagartijo, que oyó palmas.

El caballo, que quedó exánime, lo montaba Beo.

Lagartijillo terminó el quite de la quinta vara con cinco verónicas.

Antolín y Juan Molina llenaron el segundo tercio.

Antolín metió dos buenos pares al cuarteo, mejor el segundo que el primero, y fué aplaudido por la concurrencia.

Juan hizo una salida falsa para cuarteo un par desigual.

Lagartijo encontró en no malas condiciones al bicho de su ganadería, y largó dos pases naturales, tres altos, uno cambiado y tres con la derecha, para entrar desde cerca y en regla, y dejar una buena estocada, que fué lo suficiente para que la res se acostara para no levantarse más.

Como la estocada produjera el derrame exterior, hubo quien juzgó la estocada de golletazo.

¿Si serán listos y entenderán de matar toros?

El espada oyó palmas justas.

Si el cuarto mandamiento ordena honrar á los padres, Paquete, núm. 115, berrendo en negro, apretado y bizco del izquierdo, que en la fiesta de ayer se jugaba el quinto, procuró bien poco honrar la memoria de sus mayores, y en cambio hizo cuanto pudo por desmentir el adagio taurino de no hay quinto malo.

Acosado en todos los terrenos sufrió dos puyazos de Infante, á quien hizo rodar en ambos, y cuatro de Crespo, que mantiene el equilibrio en todos ellos.

A los quites los matadores.

Malaver y Valencia, que son los encargados de parear al cornudo, cumplen con el mandato.

Malaver al cuarteo mete un buen par de palos, repitiendo con otro, no sin salir en falso.

Valencia cuelga luego un par bueno cuarteando, y á poco relancea otro escuchando aplausos.

Con poquísimo reposo en los piés pasa Espartero al de Lagartijo, al que larga un cambio, dos pases de pecho, dos cambiados, tres altos y uno natural, y una estocada muy caída en el lado contrario, cayendo al encontronazo por haberle cortado el bicho la salida y ganado el terreno.

Paquete no se apercibió de que había dado en tierra con su matador, y de aquí que no ocurriera un percance.

Se levantó el Espartero y volvió hacia su enemigo, al que dió dos pases, suficientes para hacerle pasar al otro barrio.

El muchacho escuchó palmas.

Fué el sexto, y último de la ganadería del célebre espada cordobés, Barrilero, núm. 81, negro, listón y abierto de cuerna.

Desde que se presentó en escena demostró ser un excelente buey, esquivando cuanto pudo la quimera con los picadores, bien que los de tanda tampoco hacían por él.

Visto esto por Beo, montó á la carrera, salió al ruedo, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, fuése en busca del bicho, al que puso un puyazo que le valió un vuelco.

El bicho, á la salida de esta vara, se coló á Crespo, sin consecuencias.

Infante, por no ser menos que el Beo, hizo cuanto pudo por traer el bicho á capítulo, y lo consiguió una vez sin detrimento alguno.

Como no hubiera fuerzas humanas que hicieran á Barrilero dejar que la gente montada le tocara otra vez el pelo, la presidencia flameó el pañuelo encarnado, el pañuelo de los triquitraques.

El propio ganadero, que, como tal, veía su nombre derrotado en toda la línea y maltrecho, quiso tomar venganza de ello, y al cambiar la suerte cogió los palos de la pólvora, dispuesto á tapar de algún modo el mal efecto.

Y lo consiguió por completo haciendo olvidar al público que era el ganadero.

Y allá va lo que hizo.

Comenzó cuarteando un par superior que le valió muchos aplausos.

Siguió con una salida en falso y un par un poco caído en la misma forma, entrando muy bien en la suerte.

Más aplausos.

Y luego vino lo monumental, lo que causó el delirio en todos los concurrentes, en todos sin excepción alguna.

Juan Molina corre á Barrilero á punta de capote desde el 5 hacia el 3.

Ya en los tercios del tres el Barrilero,

Rafael sale á su encuentro, y con coraje le llama la atención, le corta el viaje y muestra lo que vale un buen torero.

En un palmo de tierra, con salero, los pitones rozándole en el traje, y antes que del terreno se le naje, asombra con un par al mundo entero.

¡Qué elegancia al citar, qué maestría al clavar y salir después airoso! Eso es banderillar, por vida mía, mostrándose en la suerte el gran coloso. Ya después de ese par nada es posible, sino darle el tildado de invencible.

La ovación fué inmensa, colosal, tal y como lo merecía el par, que fué de los que hacen época. Nuestro aplauso.

La música tocó á instancias del público, en tanto Rafael puso el último par.

Lagartijillo se encargó de despachar al buey, tostado por el propio dueño de la manera magistral que queda referida.

Y para conseguirlo precisó cuatro faenas.

La primera se compuso de dos pases naturales, dos altos, dos de pecho, uno cambiado, tres con la derecha y un pinchazo alto saliendo por la cara.

La segunda de dos pases con la derecha, dos altos y un pinchazo en buen sitio saliendo perseguido.

La tercera, de tres pases altos y otro pinchazo saliendo mal.

Y la última, de un pase con la derecha y una estocada corta y buena.

El bicho se acostó y el puntillero acertó á la primera.

A petición de la asamblea y con el beneplácito de la empresa y la gente de coleta, ordenó la presidencia que se dejase en libertad al bicho que se había encerrado como reserva.

Tenía por nombre *Voluntario*, estaba marcado con el 27, y era cárdeno oscuro, chorreao, bragado y bien puesto.

Pertenecía á la ganadería de la Sra. Condesa de Patilla, cuya enseña mostraba en el morrillo.

En su pelea con los jinetes se mostró voluntario y certero para herir.

Aguantó de Infante tres varas, á cambio de dar buena cuenta del potro.

Beao metió tres puyazos, cayó con exposición, coleando con oportunidad Juan, y perdió dos caballos.

Trigo entró en turno, midió el suelo, y dejó para el arrastre el jamelgo en que cabalgara.

A los quites, con mucho lucimiento y oportunidad, Juan, Antolín, el Ostión y Manene, especialmente los dos primeros.

Los matadores, actuando de peones.

Berrinches y Maguel llenaron el segundo tercio.

Berrinches clavó un par trasero, y repitió con medio par.

Maguel metió primero un par delantero, y cerró el tercio con un palo al relance.

Ostión, que lucía traje color café con gotas y alambres de plata, da las buenas tardes á la presidencia, y sale á entendedérselas con el cornúpeto, llevando de peones auxiliares á Espartero, Lagartijillo, Juan y Antolín, y como reserva, á Rafael.

Tres faenas necesitó para salir del paso.

Una compuesta de tres pases naturales, dos cambiados, uno de pecho, cinco altos, dos con la derecha y un pinchazo en lo alto, entrando sin estar el toro en suerte.

En la siguiente largó un pase con la derecha y dos altos, como preámbulo de un pinchazo, cuarteando al meterse.

Y en la última, dos pases con la derecha y dos altos, y una estocada caída y un poco delantera, entrando desde lejos y cuarteando.

Saca luego el estoque, y dobla la res.

Y el puntillero acertó al primer golpe, sin necesidad de repicar.

Ostión escuchó aplausos.

Y una vez que la res lanzó el último mugido, el concurso abandonó la mezquita taurina, despidiéndose muchos hasta el domingo próximo, en que se verificará la corrida de Beneficencia.

#### APRECIACIÓN.

No ha sido para nosotros una sorpresa el mal éxito que ayer tuvieron los toros propiedad de Lagartijo.

Nuestros buenos corresponsales en las plazas donde se han lidiado ya esos toros nos han enterado diveras veces de las condiciones que adornan á las reses cordobesas del maestro, y por tanto íbamos ayer preparados á recibir las emociones que proporciona la lidia de seis bueyes.

Y no resultaron fallidas nuestras esperanzas, porque toda la corrida fué igual, con la sola diferencia de que sólo se quemaron dos toros, cuando los seis debieron sufrir la misma afrenta.

Ni presencia, ni bravura, ni poder; nada absolutamente tienen los toros de Lagartijo para que puedan lidiarse en corridas de toros.

En capeas podrían admitirse, pero su mejor destino, créalo el ganadero, es llevar al matadero hasta las alimañas que pueda haber en la ganadería.

Si los toros ayer lidiados hubieran procedido de cualquiera vacada que no fuera la del maestro, ni uno solo de los seis bichos se escapa de la quema.

No hemos de hacer distingos marcando cual nos pareció más huído, porque la mejor ó peor faena que en el primer tercio hicieran, tenía por base la mayor ó menor habilidad de los piqueros que formaron las tandrs.

Beao y Agujetas hicieron prodigios que á Bonilla le salieron bastante caros.

Porque es lo que dice el hombre: «Que me maten caballos los toros por su acierto ó por su bravura, es un azar del negocio que no tiene réplica, pero que se entreguen caballos para que los asesinen los bueyes, es una broma que me hace piquísima gracia.»

Lagartijo.—Apesar de haberse escogido para sí dos toros que por su pelo debían proceder de la cruz que hizo con los de Veragua, el primero llegó al último trance tan huído como había estado en los dos tercios anteriores. Esto no obstante, el espada se acercó con voluntad, pero pasó muy movido y con exceso de zaragata, para señalar un buen pinchazo que descordó al bicho.

En el cuarto, que llegó á la muerte con mucha franqueza, pasó bien, y se metió á herir por derecho (aunque con pasito atrás), para clavar una superior estocada.

En la brega, muy activo, y en la dirección, permitiendo barullos é ingerencias que no se consienten nunca.

En banderillas, buenísimo; el último par que clavó al sexto toro, es de los que figurarán en su hoja de servicios.

Ya que como ganadero le venía el público tomando el pelo, como lidiador se propuso demostrar que estamos engañados los que creemos que ha perdido facultades.

Lo tendremos en cuenta para cuando se vuelvan á lidiar los de D. Felipe.

Espartero.—Que tiene mucha habilidad en la mano izquierda, y que no se asusta aunque le suelten de una vez toda una ganadería, lo saben los aficionados, y nosotros lo hemos dicho en multitud de ocasiones; pero también es cierto que después de haber matado tanto toro, todavía no ha encontrado el tranquilo de estoquear que cada espada posee.

En el segundo toro de ayer le hubiera resultado superior la faena de muleta dando más reposo á los pies, pues solo en los ayudados ó cambiados fué donde dejó al bicho recorrer los vuelos de la muleta.

Hiriendo, tuvo de todo.

De primeras metió un sablazo sin soltar el arma, y después una corta algo caída, entrando por derecho y con coraje.

Escuchó muchas palmas.

En el quinto, bastante movido con la muleta, siendo lo más notable el cambio con que saludó al bicho de primera intención.

Por su incertidumbre en el momento de echarse la escopeta á la cara, se vió expuesto á un gran percance en el momento de herir.

Y á esto nos referimos en líneas anteriores al decir que todavía no ha encontrado el tranquilo para matar.

Cuadrado ya el bicho y dispuesto el matador á envainar el sable, se entretuvo, como siempre, en dar unas cuantas piruetas ante la cara del toro, resultando lo que es natural le suceda muchas veces, que el bicho se arrancó al mismo tiempo que el diestro cortándole el terreno, cayendo éste al encononazo, no ocurriéndole nada que lamentar porque el bicho no le vió.

La estocada resultó muy caída en el lado contrario.

También ésta faena le valió muchas palmas por su valentía.

Bregado hizo todo lo que pudo.

Lagartijillo.—Aunque movidito, vicio que adorna ya á todos los matadores, pasó al tercer toro con acierto, y desde cerca metió una buena estocada que hizo rodar al toro.

En el sexto hizo igual trabajo con la muleta, y pinchando entró siempre bien, logrando una estocada superior, después de haber pinchado en lo alto tres veces, saliendo por delante.

Tanto en una como en otra faena fué muy aplaudido. La estocada final del sexto no lo fué tanto como se merecía, porque el público no se ocupaba más que de ensalzar el último par de banderillas de Lagartijo.

En la brega no desmereció de sus compañeros.

Ostión.—La muerte del toro de gracia fué encomendada al sobresaliente, que ayer era este apreciable banderillero.

Ayudado por los matadores, muleteó perdiendo mucho terreno, y desde largo y cuarteando dió dos pinchazos aceptables y una estocada caída y delantera.

De los picadores, todos se excedieron; unos por carta de menos, y otro por carta de más.

Agujetas y Beao buscaron á los toros en todos terrenos, á fin de salvar el crédito de su matador; los demás se contentaron con pinchar cuando las fiebres se pusieron á tiro.

Beao debió ser multado por presentarse en la plaza montado durante el primer tercio del toro sexto, estando en su puesto los picadores de tanda.

Si los que formaban ésta tenían ó no habilidad para acosar al buey, no era ciertamente á Beao á quien incumbía reprenderlo ni discutirlo, sino al director de lidia, que puede y debe mandar retirar del circo al lidiador que no sepa cumplir con los deberes que ha contraído.

¡Vaya un compañerismo!

De los banderilleros han sobresalido Antolín y Valencia.

Los servicios, buenos.

La entrada, mejor de lo que se esperaba.

Mucho calor.

La presidencia, muy pesada en sus decisiones en el primer tercio.

PACO MEDIA-LUNA.

### TOROS EN ARANJUEZ

Corrida verificada el día 30 de Mayo de 1892.

Toros del Duque de Veragua.

ESPADAS: CARA ANCHA, BONARILLO Y REVERTE.

Desde las primeras horas de la mañana, los trenes ordinarios y especiales que partieron de Madrid, Cuenca y Toledo, llevaron al Real Sitio de Aranjuez un número de turistas, que no bajaría de 5.000, que invadieron los jardines, los paseos, las fondas, los fondines, cafés, tabernáculos y cuantos establecimientos pudieran servirles de refugio.

A la una se hacía, si no imposible, muy difícil, encontrar qué comer en los principales establecimientos de Aranjuez.

A las tres, una hora antes de la marcada para dar principio á la fiesta taurina, objeto primordial de la inmensa mayoría de los forasteros, éstos se dirigieron á la plaza, abandonando los jardines, los paseos, las fondas, cafés y demás sitios en que se encontraban alegres, satisfechos y en espera de nuevas emociones.

A las cuatro dió principio la corrida, estando ocupadas todas las localidades del circo taurino.

En el palco real estaba S. A. la infanta doña Isabel, acompañada de las personas de la servidumbre.

De la colonia de Madrid recordamos haber visto en la plaza á los Sres. Sanchez de Neira (D. José), con su familia; Rebollo, Granés, Laserna, Santa Ana (D. Eduardo), Mínguez, Caamaño, López Brime (D. Francisco), Chaves, Abella, Merino, Palacios, Trillo, Palacios, Vargas, Chorós, Sanchez de Neira (D. Gonzalo), García y Martínez; á los diestros Hermosilla, Valentín Martín, Valencia, Cantares, Badila, Beao, Juan Molina, Angel Pastor, Manene, Pepín, Ostión, Malaver, Lagartijillo y otros.

Entre las personas que tienen su residencia en Aranjuez, vimos á las familias de Almazán, Mejías, Ulled, Lorenzo, Chorós, Peña-Redonda, Cobos, Manglano, Salcedo, Cabrera, Bonisse, Félix de León, Huertas, y otras que sería tarea difícil de enumerar.

A las cuatro, el alcalde, D. Silverio Huertas, encargado de la presidencia, hizo la oportuna señal, y al poco hacían su presentación en el coso las cuadrillas capitaneadas por Cara, Bonarillo y Reverte, que lucían trajes color verde botella, rosa y café respectivamente, con adornos de oro.

Colocado el personal convenientemente, se dió suelta al primero de los seis Veraguas disponibles.

Atendía por *Camarero*, y era negro mulato, bragado, bien puesto, hondo y de muchos kilos.

Con bravura y voluntad aguantó cinco puyazos de Melilla, que llevó tres caídas y perdió un caballo, y cinco de Salguero, por un vuelco, sin otras consecuencias.

Cara, después de la primera vara, dió al bicho tres verónicas. Reverte, en una caída expuesta de Melilla, y cuando ya no era preciso, coleó á la res. Bonarillo hizo dos buenos quites.

Adornado con dos buenos pares al cuarteo, de Pulguita, y con uno en la misma forma, de García, aceptable, pasó *Camarero* á la jurisdicción de *Cara-ancha*, que estaba encargado de darle pasaporte, quien empleó para ejecutarlo dos faenas, una aceptable, y otra con más aplomo y toreando de brazos y haciendo que la res recorriera en los pasos todo el vuelo de la muleta.

Terminó las faenas con un pinchazo alto con tendencias, y una buena estocada al volapié, dando tablas.

Tardó en cumplir su cometido diez minutos, y escuchó palmas.

A las mulillas las cuesta trabajo arrastrar al bicho, y especialmente sacarlo de la puerta de arrastre; pues el difunto pesaba 34 arrobas.

2.º *Desertor*, cárdeno claro, corniabierto, de bonita lámina y grande.

Con poder la emprendió con los hu'anos, llegando de primera intención á Melilla. Al quite, Bonarillo, que terminó con cuatro verónicas, dos de ellas buenas.

Después sufrió *Desertor* dos varas más del referido, que llevó un porrazo soberbio y perdió el arre; dos de Saiguero, por dos buenas caídas y un caballo; una del Pajarero, con vuelco y potro fuera de combate, y dos de Charpa, con dos acostamientos de golpe.

Vaquero cuarteó dos pares, delantero el segundo, y Mazzantinito uno abierto.

Bonarillo cumple con la presidencia y se encamina á la res, á la que torea con frescura y desde cerca, para entrar en regla con una estocada que resultó caída. (Aplausos.)

Gastó tres minutos.

3.º *Zancajoso*, negro, bragado, apretado de defensas, pelado por la parte superior del cuello, y más pequeño que los difuntos.

Reverte le saludó con seis lances capote al brazo, embarullados.

*Zancajoso* fué voluntario, topón y de algún poder en el primer tercio.

Entre Charpa, Trigo y Parrao le hicieron nueve caricias, seis el primero, que cayó en tres, y perdió el violín, dos el segundo con caída, y una Parrao sin consecuencias.

Rodas dejó un par pasado al cuarteo, y otro aceptable, y Ostioncito uno desigual y delantero, y otro delantero.

Reverte gastó once minutos en dar fin del bicho, efectuándolo de un pinchazo trasero entrando desde lejos, otro bien señalado metiéndose sin que el toro le viese, otro á paso de banderillas saliendo desarmado, otro sin soltar arqueando el brazo y dando un salto, otro á volapié dando tablas estando el bicho aculado á los tableros sin sesgar, y una estocada delantera y caída.

Pasó de muleta sin dar reposo á los pies.

4.º *Perrero*, negro, bragado, bien puesto y de peso.

Cara le dió una buena verónica, y dos perdiendo terreno.

*Perrero* fué un buen toro en toda la extensión de la palabra. Con bravura, voluntad y poder peleó con los jinetes Charpa, Trigo, Pajarero y Parrao en diez ocasiones, ocasionándoles siete caídas de esas que duelen, y dejando sobre el redondel cuatro cadáveres para el arrastre.

A los quites los matadores, correspondiendo los más lucidos á Bonarillo.

A Pajarero correspondieron las mejores varas. Currinche metió al cuarteo un par desigual y otro bueno, y García uno al relance.

Cara, previo un buen tiasteo de muleta, consistente en un cambio, y cuatro pases cambiados, cinco con la derecha y siete naturales, entró á matar, desviándose del centro, dejando una estocada ladeada y caída.

Después descabelló al primer intento.

El espada oyó palmas, y gastó cuatro minutos.

5.º *Comisario*, cárdeno oscuro, bragado, delantero y astillado del izquierdo.

Mostróse reservón y de poder en el primer tercio, aguantando tres varas de Parrao por dos batacazos y un caballo; cuatro del Pajarero, por dos caídas, una de ellas de latiguillo, y una de Melilla, que cayó y perdió la sardina.

El bicho rompe los tableros, y se cuela por ellos al pasillo, recorriendo gran parte de él por falta de oportunidad para cerrarle el paso.

Entre Lobito y Aguilar colgaron tres pares al cuarteo.

Revolviéndose, con facultades y con tendencias, pasó á manos de Bonarillo, que acabó con él de

un pinchazo largo en buen sitio, una estocada corta muy buera entrando bien, y un descabello á la segunda. (Aplausos.)

Minutos que tardó, siete.

6.º *Palomito*, castaño, aldinero, vuelto de cuer-  
na y de menos representación que sus hermanos.

Fué un buen toro. Peleó con bravura y poder con los varilargueros Parrao, Pajarero, Charpa y Melilla en once momentos diferentes, haciéndoles rodar siete veces y matando dos acémilas.

En una caída de Charpa al descuberto, co-  
leó Reverte con oportunidad.

A petición del público, y al compás de la música, banderillearon los matadores.

Reverte, después de citar en diferentes terrenos, dejó un buen par quebrando.

Bonarillo cuarteó un par caído.

Cara mete un gran par de frente, encerrándose en las tablas con mucha maestría.

Y Bonarillo repite con un par de frente muy bueno.

Muchas palmas para los matadores.

Reverte, que de salida había dado seis lances capote al brazo, acabó con el del Duque de una estocada caída y trasera con tendencias, y un intento de descabello con la puntilla. Minutos, ocho.

El público se echó al redondel antes que doblara la res, y cuando ésta se acostó, algunos que caminan para acémilas, cargaron con Reverte y le pasearon en hombros por el redondel.

#### RESUMEN.

Los toros del Duque muy bien presentados, especialmente, y por el orden que los enumeramos, 1.º, 5.º, 4.º, 2.º, 3.º y 6.º.

En la pelea fueron superiores 4.º y 6.º, buenos 1.º y 2.º, voluntario el 3.º, y el que presentó algunas dificultades durante su lidia, el 5.º. Casi todos eran mayores de edad.

Entre todos aguantaron 57 varas, dieron 33 caídas, y dejaron en el redondel 13 caballos, á más de cuatro que murieron en los corrales.

Cara toreó bien de muleta á sus dos toros, especialmente á su segundo, en que empleó pases clásicos terminados, y de los que ya se ven pocos. Estoqueando, entró bien, siendo su mejor estocada la segunda que recetó al primero que mató, y que le hubiera hecho doblar en seguida á no ser tan hondo el cornúpeto.

Bien dirigiendo, y banderilleando superior.

*Bonarillo* quedó bien, tanto al pasar como al herir, siendo la segunda estocada de su segundo toro la mejor de la tarde. En quites muy activo, trabajador, y adornándose mucho. En banderillas, regular en un par, y muy bueno en otro.

*Reverte*, con poca fortuna á estoquear á su primero, por no entrar en debida forma y arquear mucho el brazo, y bien en el segundo. Al pasar, bailó demasiado.

Trabajador en la brega y quites, bien banderilleando, y embarullado en algunos lances capote al brazo.

De los banderilleros, Pulguita en el primer toro y Currinche en el cuarto. Los demás, cumplieron.

De los picadores, Pajarero, Parrao y Melilla.

En la brega, el Pulguita.

La tarde, espléndida, superior.

Los servicios, regulares; el de caballos, bueno.

La presidencia, bien en general; pero apurando mucho en varas.

A las siete invadieron los *touristas* la estación, y uno tras otro fueron saliendo los trenes que los condujeron á los puntos de partida.



**Salamanca.**—El día 1.º de Junio comenzaron los trabajos de construcción de la nueva plaza de toros que ha de levantarse en esta capital, siendo visitado el sitio en que ha de construirse, por gran número de personas de la localidad.

**Alicante.**—En los días 26 y 29 del corriente, se verificarán en esta capital dos corridas de toros. En la primera tarde, tres del duque de Veragua y otros tres de Orozco, que lidiarán *Cara-ancha*, *Guerrita* y *Reverte*.

En la segunda tarde se lidiarán tres de Muruve y tres de Solís, por las cuadrillas de *Cara-ancha*, *Guerrita* y *Bonarillo*.

**Apoderado.**—Para contratar al valiente matador de novillos José Pascual (*Sapín*), se dirigirán las empresas á su apoderado D. Francisco Balles-

tero Martín, en esta corte, plaza del Limón, 2, segundo derecha.

**Beneficencia.**—Ayer se repartieron los programas de la corrida de Beneficencia, que se verificará el domingo próximo, jugándose ocho toros de la ganadería de la Sra. Marquesa viuda del Saltillo, que serán estoqueados por *Lagartijo*, *Cara-ancha*, *Espartero* y *Lagartijillo*.

Los Sres. abonados á paicos, gradas y andanadas, podrán recoger sus localidades mañana martes, de diez de la mañana á cinco de la tarde, y los de las demás localidades, el miércoles 8 á las mismas horas.

**Jerez.**—Se ha constituido una comisión compuesta de los Sres. Duque de San Lorenzo, Vellarde, González (D. Pablo N.), Ramírez y González Hontoria, para que propongan á la mayor brevedad el proyecto para construir en aquella rica ciudad una nueva plaza de toros.

Manuel Vargas TORNERO)  
apoderado de  
**Enrique Vargas (MINUTO)**  
Zaragoza, 41. — Sevilla

**Málaga.**—El orden de las corridas que han de verificarse en esta plaza, y el nombre de los diestros y ganaderos, es el siguiente:

Domingo 29 de Mayo.—Toros de Cámara; matadores: *Faico* y *Litri*.

12 de Junio.—Toros de Muruve ó de Cámara; matadores: *Guerrita* y *Reverte*.

16 de Junio, festividad del Corpus.—Novillos-toros de Peñalver; espadas: *Quinito* y *Lobito*.

10 de Julio.—Novillos toros de Barrionuevo; matadores: *Gavira* y *Machio*.

31 de Julio.—Toros de Peñalver; Mazzantini y *Reverte*.

21 de Agosto.—Toros del marqués de San Gil' antes Varela; *Espartero* y *Bonarillo*.

28 de Agosto.—Novillos-toros de Miura; *Faico*, *Colorín* y *Bebe chico*.

4 de Septiembre, última de la temporada.—Toros de Muruve ó de Cámara; Guerra y *Reverte*.

**Pacotilla.**—Merece ser transcrita á nuestras columnas la que el siempre inspirado Pepe Estrafí ha insertado en *La Voz Montañesa*.

Dice así:

«¿Que el *Guerrita* se corta la coleta?  
¿Que también se despiden el *Gran Profeta*?  
¿Que entre los nuevos no hay quien valga un real?  
¿Pues se acabó la fiesta nacional!»

**Toledo.**—D. Bernardo Fau, el mismo empresario que el año anterior tuvo á su cargo la plaza de esta capital, ha organizado para el día del Corpus una corrida con seis toros de D. Enrique Salamanca, que estoquearán *Currito*, *Pepete* y Cayetano Leal (*Pepe-Hillo*).

**Apoderado.**—El del espada Juan Jimenez (*Ecijano*) en Madrid, lo es D. Antonio González García, calle del León, núm. 25, principal.

**Telegramas.**—De los recibidos anoche publicamos los siguientes:

*Barcelona* 5.—Toros Benjumea, cumplieron. Caballos muertos, 14. Mazzantini, superior; Jarana, aceptable.—*El Corresponsal*.

*Nimes* 5.—*Faico* «soulevé delire» capeando y banderilleando. «quatrième et sixième toureaux.»—*El Corresponsal*.

*Linars*, 5.—Toros Flores, regulares. Caballos, 11. *Bonarillo* y *Pepete* sin novedad.—*M.*

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO  
de JOSÉ ORTEGA  
Ruzafa, 51, VALENCIA  
TELEGRAMAS  
ORTEGA Impresor Valencia.  
Para Plazas de Toros,  
— Ferias y Teatros. —  
ESPECIALIDAD  
en la confección de toda clase de carteles,  
incluido AL CROMO y de GRAN LUJO, CA-  
BECERAS, VINETAS PARA PROGRAMAS  
A MANO, BILLETAJES, PASES, etc., etc.  
Servicio rápido.—Precios sin competencia.  
La correspondencia se contesta en el día.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.  
Teléfono 1.018.